

Acción política, saber social del Partido Socialista y Comunista en la Argentina

Miriam Liliana Jaime*

Resumen

Como base de nuestro estudio se tomó el libro “*Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*” (2008), escrito por Osvaldo Graciano.

Este libro desarrolla líneas analíticas sobre los intelectuales universitarios del Partido Socialista y Anarquista, que contrastaremos con la trayectoria del Partido Comunista entre 1920 y 1945, y en el seno de este último el caso de un intelectual orgánico: Rodolfo Puiggrós.

El Partido Socialista y Comunista compartieron problemáticas políticas nacionales e internacionales, ambos dirigieron su mirada al exterior para fundar las bases sobre las cuales construir su estrategia política: el Partido Comunista miraba a la Revolución bolchevique, mientras que el Partido Socialista Argentino adoptaba las estrategias de la II Internacional.

Militantes, intelectuales y dirigentes socialistas y comunistas generaron un conocimiento sobre la sociedad, el capitalismo argentino, su historia, la estructura social del país y la realidad mundial, utilizando sus propias categorías analíticas.

Todo esto afirma la concepción de la época del rol de intelectual inseparable de la práctica política, e incluso la concepción de los espacios de saber como la cátedra, la investigación, etc. como espacios de acción política.

Palabras clave: partido socialista, partido comunista, intelectuales, saber social, acción política

* Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.

Action Political, Social Knowledge of the Socialist and Communist Parties in Argentina

Abstract

The basis for our study is the book “*Among the Ivory Tower and Political Commitment: Leftist intellectuals in Argentina, 1918-1955*” (2008), by Osvaldo Graciano.

This book develops analytical lines on university intellectuals of the Anarchist Socialist Party, which are compared with the development of the Communist Party between 1920 and 1945, and within the Party, the case of the organic intellectual Rodolfo Puiggrós.

The Socialist and Communist Parties shared some national and international political issues. They both took from abroad ideas for establishing the foundations on which to build their political strategy: the Communist Party looked at the Bolshevik Revolution, while the Argentine Socialist Party adopted the strategies of the II International.

Activists, intellectuals and socialist and communist leaders produced knowledge about society, the Argentine capitalism, its history, the social structure of the country and the world situation, using their own analytical categories. All this confirms the idea about the role of intellectuals inseparable from political practice, and even the conception that teaching and research contexts were spaces for political action.

Keywords: Socialist Party, Communist Party, intellectuals, social knowledge, political action

Los intelectuales de izquierda “entre la torre de marfil y el compromiso político”

Como base de nuestro estudio se tomó el libro *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955* (2008), escrito por Osvaldo Graciano, profesor (1984), licenciado (1998) y Doctor en Historia (2004) por la Universidad Nacional de La Plata, investigador del CONICET y profesor en la Universidad Nacional de Quilmes. Es especialista en historia económica y político-cultural en la Argentina del siglo XX y los intelectuales de izquierda de origen universitario.

Este libro desarrolla líneas analíticas sobre los intelectuales universitarios del Partido Socialista y Anarquista, que se contrastará con la trayectoria del Partido Comunista entre 1920 y 1945, y en el seno de este último el caso de un intelectual orgánico: Rodolfo Puiggrós¹.

El Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PSA), tanto a nivel internacional como local, durante la década del treinta tuvieron la necesidad de cambiar sus tácticas políticas y por consiguiente su análisis sobre la realidad y sus propuestas de acción.

Los intelectuales de izquierda, más allá de su incorporación al partido socialista o comunista en los años 30, fueron hijos de inmigrantes que lograron un ascenso social que les permitió pertenecer a los sectores medios acomodados.

Estos intelectuales compartieron su preocupación por estimular el desarrollo de una cultura nacional, siendo el Estado su principal promotor, a través de una política de intervención en todos los ámbitos de la sociedad.

Si bien ambos partidos compartieron problemáticas políticas nacionales e internacionales, las mismas no fueron estudiadas y vividas de la misma manera. Dirigiendo sus miradas al exterior para fundar las bases sobre las cuales construir su estrategia política: el PC miraba a la Revolución bolchevique, mientras que el PSA adoptaba las estrategias de la II Internacional².

¹ Véase ACHA, Omar, (2005) *Rodolfo Puiggrós ante la condición humana*, El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana. <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/puiggrós.htm>

² El Partido Socialista nace como un partido vinculado con la táctica de la II internacional, que postula

El Partido Comunista se adaptó a los cambios mundiales provocados por la crisis capitalista de 1930 y su análisis sobre la sociedad argentina no partirá desde el agotamiento del modelo agro exportador; sino que hará una reinterpretación de la historia argentina, para evaluar la crisis del capitalismo nacional, un ejemplo claro lo tenemos en los escritos de Rodolfo Puiggrós.

Reconstruir el recorrido ideológico e intelectual de un grupo de universitarios de izquierda que efectuaron prácticas culturales y políticas que tuvieron implicancias directas en el contexto universitario argentino en los primeros años del siglo XX, es un trabajo que requiere conocer los rasgos del sistema universitario y de la vida cultural argentina y ubicar a la universidad como una categoría de análisis importante en los discursos, con mucha influencia de la política de izquierda, dirigido a la sociedad de ese tiempo.

Los universitarios de aquel momento, se relacionaron con la cultura política de izquierda creando vínculos entre estos, el imaginario y los distintos movimientos ideológicos de izquierda en el país, llevando a cabo emprendimientos culturales al margen de la universidad y participando en el Partido Socialista y en el movimiento anarquista.

La Reforma Universitaria fue llevada a cabo por algunos de estos actores sociales, con la orientación de Alfredo Palacios, Enrique Mouchet y Alejandro Korn, entre otros, atendiendo a una reforma con atención colectiva de los llamados intelectuales secundarios y analizando su grado de participación en diferentes ámbitos de difusión que los conducirá a su relación con el peronismo.

una estrategia reformista y parlamentarista de transición al socialismo. Su dirigencia, de procedencia pequeño burguesa, se forma en una tradición intelectual positivista y liberal, que considera a la extensión cultural (bibliotecas, teatros, ediciones, periódicos etc.) como un instrumento para desarrollar su proyecto político, educar a las clases trabajadoras para su propia liberación, creando un nuevo sujeto social: un ciudadano socialista que promueva la transformación social por las vías que propugna el partido. Desde su origen el partido es importante como ámbito de formación intelectual y su difusión hacia amplios sectores sociales, la clase trabajadora. Desde lo económico se proponía una política redistribucionista (impulsada a través de la legislación social) y el librecambio como defensa del salario del trabajador. Véase Portantiero, Juan Carlos, "Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930". *En Prismas. Revista de historia intelectual* N° 6, UNQ, pp. 231 a 241.

El origen de esta reforma estuvo en los centros de estudiantes desde donde lograron una identidad intelectual. El accionar de éstos, prestigió el campo cultural generando una relación directa con la política de otras regiones del mundo.

Los proyectos de reforma de la educación universitaria intentaban transformar o hacer de la misma un ámbito formador de dirigentes e intelectuales, con orientación humanística, democrática, críticos de la realidad en que se encontraban insertos, postulando respuestas a los problemas de la sociedad y de la economía nacional y latinoamericana, en resumen formando recursos humanos que le permitan enfrentar al imperialismo.

Otros estudiantes se unieron al ideario y a los objetivos del Partido Socialista de los años 30', desde donde construyeron sus propios espacios culturales dando impulso a sus proyectos intelectuales. Sus perfiles socio-profesionales los destaca como intelectuales orgánicos comprometidos, entendidos como sujetos en una categoría social específica de la modernidad argentina. Estos participaron en el debate público e independiente, vinculándose con la política Argentina aportando todo un saber científico y cultural al ámbito universitario del país.

El autor recupera la participación de los mismos desde el momento en que ingresan al Partido Socialista, mientras ejercían como docentes reformistas, trabajando sobre sus cimientos culturales e intelectuales.

Se evidencia la participación de éstos en la vida pública a partir de la democracia instalada con Hipólito Yrigoyen³ en 1916 y posteriormente con los gobiernos conservadores, hasta llegar a la etapa peronista, con una clara oposición a la misma y como consecuencia su separación de las universidades, el alejamiento del espacio público y de las redes sociales intelectuales.

³ Hipólito Yrigoyen encarnó la lucha de la causa por el voto democrático contra el régimen conservador. Su actitud intransigente lo transformó en líder del radicalismo. La Ley Sáenz Peña, producto de su prolongada lucha, abrió las puertas a la participación electoral masiva. En dos ocasiones se desarrolló como Presidente de la Nación Argentina: 1916-1922 y en 1928-1930. Fue maestro de escuela antes de dedicarse a la política; en 1896 se convirtió en el líder de la Unión Cívica Radical, partido en cuya fundación había participado en 1891 y el cual llevó su sello personal durante las siguientes cuatro décadas. Combatió la corrupción electoral, boicoteando todas las elecciones hasta que en 1912 logró que el presidente Roque Sáenz Peña, aprobara una reforma electoral que concedía el sufragio universal. Cuatro años más tarde fue elegido presidente de la República. Yrigoyen adquirió especial popularidad entre la clase media, que por primera vez se sentía integrada en el proceso político.

Estos intelectuales o agentes culturales, prestigiaron el campo cultural y se relacionaron directamente con la política de otras regiones del mundo. Este recorrido intelectual demuestra la participación de los universitarios en el debate público, independiente, y vinculados a la relación del intelectual y la política en Argentina.

En la década de 1930, a causa del fracaso de ciertos procesos académicos en las casas de estudios con los cuales estuvieron comprometidos, estos universitarios se incorporaron al Partido Socialista, desde donde construyeron sus propios espacios culturales dando impulso a sus proyectos intelectuales. Entre ellos el de reivindicar el derecho de la clase obrera a acceder a la educación superior.

Se destaca el papel cumplido por Alfredo Palacios en la Universidad de La Plata, donde junto con otros intelectuales llevaron a ejecución su propuesta de una universidad de formación humanística, latinoamericanista y socialista.

Desde el ámbito universitario se impulsó un proyecto cultural sobre el cual refundar la nación. La política académica llevada a cabo por Palacios le permitió organizar una serie de comisiones especiales, en la cual integró a intelectuales que desempeñaron el papel de planificadores sociales. Esta política académica intentaba convertir a la universidad en el ámbito de reflexión y resolución de problemas sociales y económicos del país.

Al producirse la crisis capitalista mundial y en el país el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, el Partido Socialista se encontró con un aumento de su caudal legislativo, por la abstención del radicalismo y con más presencia en el movimiento sindical evidenciado al controlar la Confederación General del Trabajo (CGT) junto con los comunistas en 1935.

El incremento del número de afiliados se produjo con la incorporación de estudiantes universitarios.

Fue en la universidad de Buenos Aires, desde el golpe de 1930, donde se produjo un enfrentamiento político e ideológico, entre los intelectuales de izquierda, debido a que ellos reclamaron al partido una toma de posición y un programa universitario para enfrentar las políticas antirreformistas y autoritarias de los gobiernos neoconservadores.

Ante estas transformaciones, la herencia ideológica de Juan B. Justo hizo difícil abandonar las antiguas posiciones reformistas y surgió una interesante discusión en el interior del partido. Estas discusiones tuvieron sus resultados en el Congreso ordinario de partido en 1938, cuando el socialismo pudo adaptarse a los cambios nacionales e internacionales elaborando un plan de “Defensa Nacional” que incluía una economía planificada y dirigida desde el Estado asociado con los sindicatos.

La Universidad debía vincularse con el desarrollo técnico-económico-social para posibilitar la industrialización, formar a las minorías oligárquicas y permitir el acceso a los obreros.

El Dr. Graciano presenta partidos de izquierda comprometidos con la realidad del país, donde el Partido Socialista⁴ analiza la crisis política y económica que atraviesa nuestro país y el mundo en los primeros 30 años del siglo XX. Plantea el momento histórico en que surge el PS, como un partido vinculado con la táctica de la II internacional. Desde sus orígenes el PS pareció debatirse en permanecer entre la “torre de marfil” y el compromiso político. En este caso el PS es presentado como un espacio de socialización política y de actuación de los intelectuales en su interior, donde existe justamente una producción de saber social.

Los intelectuales al interior del socialismo y el comunismo

La situación de los intelectuales al interior del socialismo era diferente al del comunismo. En el comunismo se observa que las investigaciones sobre la realidad local, regional y mundial están impuestas por la línea política del partido, en el socialismo se presentan fuertes querellas acerca de las reflexiones sobre la coyuntura así como notables diferencias en torno a la formulación de políticas.

Si comparamos la relación de los intelectuales y el partido en el caso del comunismo y en el caso del socialismo, en el primero los intelectuales tenían que amoldarse a la línea política bajada por el partido, en tanto que el partido tenía que adecuarse a lo definido por el PC de la Unión Soviética. En el socialismo, la línea política era construida a partir

⁴ En adelante PS.

de los intensos debates que se daban en el partido, los cuales en diversas oportunidades terminaban con separaciones. La participación de los intelectuales en dichos debates era decisiva.

Producida la crisis económica del capitalismo y el consiguiente avance de los regímenes totalitarios, ambos partidos, luego de fuertes disputas ideológicas al interior de los mismos, produjeron una reestructuración en sus tesis y en sus praxis políticas.

El Partido Comunista tuvo que pasar de los postulados de la lucha de clase contra clase, a la conformación de los frentes populares. Los mismos tenían por objetivos la consolidación de un gran frente democrático, transversal a distintas clases, a partir de la prosecución de la unidad nacional, que permitiera la lucha contra el fascismo, la dominación oligárquica y el imperialismo monopolista.

En el Partido Socialista se observa el pasaje de las tradicionales posiciones reformistas a la denominada revolución constructiva, que se presentaba como una vía intermedia entre el reformismo y las posturas clasistas y revolucionarias. Esto dio como concreción el denominado plan de defensa nacional, el cual se presentaba como la respuesta a la nueva situación socio-económica de la Argentina.

El punto a considerar fue la posibilidad de que ambos partidos pudieran reformular sus consideraciones teóricas acerca de la realidad y de su accionar en la misma, ante los cambios significativos que en dicha realidad se produjeron por esos años. Tal vez podamos explicar esto si entendemos a los partidos políticos como productores de un saber social que está al servicio de su actuación política, y por ende cuando dicha actuación se considera desarticulada con los nuevos escenarios, se potencia la necesidad de nuevos saberes para nuevas praxis.

Entonces el socialismo orientó su estrategia a la reforma, manteniendo su objetivo político que era la transformación política, económica y social del país. Sus propuestas políticas, (aparecieron citadas en los congresos del partido y en el Congreso Nacional), y su construcción del saber social estaban guiadas por ese objetivo. En el PS se hace más visible, debido quizás a la importancia que estos intelectuales le concedieron al saber, a la manera del aprendizaje, y a la cantidad de debates internos que esta problemática suscitó.

Comunistas y socialistas parecen cercanos en algún punto, pero hay diferencia entre ellos. Estos partidos tuvieron en sus filas a intelectuales comprometidos con la realidad social del país y con el objetivo fijado. Para ello lograron construir un conocimiento de la realidad (publicado en sus revistas y libros), creando espacios culturales y de socialización de saberes a la vez que propiciaron la militancia en todos los espacios de la vida social a los que pudieron tener acceso.

Tanto el Partido Socialista como el Partido Comunista, generaron espacio para hombres que provenían del sector trabajador como de intelectuales y profesionales.

Rodolfo Puiggrós: su praxis política.

Rodolfo Puiggrós es un acabado ejemplo de intelectual orgánico, ya que su pertenencia a un colectivo definía plenamente su tarea como tal en tres niveles: en la elección de sus temas; en los puntos de vista y las categorías analíticas con que eran tratados en su praxis política. Pero su condición de orgánico se expresa en que vivía rentado de su tarea intelectual. Si bien muchos otros también lo hacían (Bunge, Palacios, etc.) su trabajo estaba más relacionado con la educación formal o la actividad estatal, y su actividad intelectual militante del PC con una forma de comprender la praxis política y de su propia condición. Se enfatiza aún más su “organicidad” por tratarse de un partido político.

Respecto a su postura intelectual, en un primer momento parecía abandonar la crítica y los puntos de vista personales, eran como una claudicación ante la adopción de los puntos de vista del partido. Sin embargo, hay que entender su práctica en el marco del valor que el comunismo otorga al colectivo, que siempre es superador de lo individual. Cabe la expresión “el partido siempre tiene razón”. Eso fue comparable quizás a su experiencia juvenil en la infalibilidad del dogma católico, y su reemplazo de éste por aquél. Sin embargo, pudo mantener dos posturas: una alineación automática en los órganos de difusión del partido, y

cierta independencia en *Argumentos*⁵, Quizás comprendía claramente su trabajo de propagandista, ya que de él vivía, y eso reducía sus tensiones internas y su hambre.

En el artículo “El momento económico argentino (1939)”⁶, se analiza la crisis de la Argentina desde una postura marxista-leninista. La misma es estudiada utilizando datos estadísticos (precios, deuda pública exterior, las transacciones en la bolsa, los depósitos bancarios, producción agro-ganadera y la construcción) y el desarrollo del capitalismo argentino. Entre las causas que empeoran la crisis menciona la situación de dependencia económica del país con respecto a Inglaterra, remarcando que la mayoría de las industrias básicas no nos pertenecen, como los frigoríficos, molinos, energía eléctrica y el aparato de comercialización de los productos fundamentales.

Menciona cómo el imperialismo inglés, estadounidense y de otros países invierten en el país y hacen valer sus inversiones para exigir cada vez mayores rendimientos. Estos argumentos critican el imperialismo que gravita sobre la economía del país.

Otro problema nacional que afecta la economía es el del latifundio que caracteriza el país. Unido a la protección que reciben los grandes terratenientes por parte del Estado.

Este artículo propone elaborar un programa nacional de defensa, considerando los intereses de la población productora. Se considera que para salir de la crisis se debe recurrir a una mayor industrialización y diversificación de la producción del campo. Se deben para ello conquistar nuevos mercados, en especial fomentando el comercio con los Estados Unidos sobre una base de justo trato. El desarrollo de un mercado interno y la apertura de nuevos mercados exteriores. Esto estaría relacionado con la

⁵ En cuanto a Rodolfo Puiggrós, intelectual de izquierda, fue el director de la publicación del PC denominada *Argumentos*; revista que fue, junto a *Fichas de Investigación Económica y Social y Pasado y Presente*, “(...) una de las publicaciones más ambiciosas que produjo la izquierda del siglo XX para estudiar la realidad socio-económica argentina”. Véase Acha, Omar (2006) *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, Cap. 1.

⁶ Aunque no aparece firmado, por las formas de expresiones puede atribuirse a Puiggrós, ya que coincide con muchas de sus ideas, y concuerda con el pensamiento de izquierda del momento.

idea de aumentar la producción interna y el acceso a mejores salarios para los obreros y empleados, mejores precios para los productos nacionales y mejorar la situación del pueblo.

Esto permitiría el surgimiento de un proletariado capaz de realizar la transformación social. En cuanto al latifundio se reivindicaba la idea de “la tierra a quien la trabaja”, terminando con el mismo por medio de la expropiación y la nacionalización del suelo.

Estas ideas resultan coherentes con la tesis del imperialismo del PC, puesto que el país se encontraba bajo el dominio del capital británico y norteamericano. Se daba la alianza entre la clase terrateniente y el imperialismo que llevaba a la dominación colonial imperialista y mantenía así la situación colonial del país. Postura también propia de Rodolfo Puiggrós por su compromiso intelectual con el comunismo que le significó aceptar los principios ideológicos y políticos del marxismo-leninismo, el materialismo histórico y la táctica política del partido. Puiggrós desplegó un proyecto intelectual para producir un conocimiento histórico⁷ y económico sobre la realidad argentina.

Si bien tenía cierto compromiso con el PC pudo a través de la revista *Argumentos* mantener cierta independencia intelectual, donde pudo volcar más libremente sus ideas sobre la realidad económica del país.

En este contexto es que la revista *Argumentos* se cimienta y posee entidad, es decir, el programa incluye la industrialización del país y la eliminación de los latifundistas oligárquicos, para dar lugar a una burguesía industrial que concluya el camino que quedó trunco y posibilitar así el proletariado industrial. Este era el fin que estaba claramente en línea con la formación de acuerdo que la internacional estaba bajando en esos momentos.

Respecto del aspecto económico, en línea con Stalin, la interpretación era que todo este andamiaje antes mencionado, serviría siempre y cuando se logre la independencia económica como nación.

⁷ La pulsión historiadora de Puiggrós estaba ligada a su preocupación nacionalista e incluso su concepción historiográfica se articuló alrededor de cuatro nudos: el progreso, la nación, la economía y la lucha de clases.

Por lo tanto, se puede inferir tanto que la revista *Argumentos* como sus estudios historiográficos era un intento de construir un saber social científico sobre el pasado y el presente, destinado a la praxis política de los comunistas y que el propio Partido Comunista Argentino era el que lo posibilitaba (aún en su proceso avanzado de stalinización y dogmatización teórica e ideológica)⁸.

Puiggrós intentó armar un grupo que se formara como un intelectual colectivo y orgánico del P.C. Pretendía desde la revista la dirección de las muchedumbres por las elites ilustradas, se ve claramente un gran esfuerzo en darle sentido teórico e histórico al proyecto comunista argentino.

La revista proponía el surgimiento de una burguesía industrial progresista que permitiera superar la estructura de poder imperante, dando paso a un capitalismo que permitiera desarrollar las fuerzas productivas y destruyera los vestigios culturales y sociales retardatarios.

Coincidió Puiggrós con el análisis etapista y economicista de la historia tomado de Marx y Stalin, considera que el país estaba en una etapa todavía colonial, o sea que todavía no se había desarrollado la revolución burguesa, o el desarrollo pleno de esta etapa, necesaria para que surgiera la sociedad nacional, siendo éste el paso previo necesario para que se produzca la revolución proletaria y el advenimiento del socialismo. El fin último del socialismo llegaría con la supresión del Estado y con ello, de la lucha de clases en el camino hacia una sociedad comunista.

Puiggrós fue un intelectual orgánico del partido, un hombre de su tiempo y que escribió en un contexto histórico muy particular a nivel mundial y nacional. Fue un devenido intelectual orgánico en su estudio de la sociedad argentina de la década del '30 y de su desarrollo futuro. Influenciado de las experiencias vividas durante su viaje a Europa y su encuentro con ministros de la Rusia bolchevique generando en él una transformación para ser vocero de las masas oprimidas.

⁸ Expresión tomada del Foro del Seminario: "Estado, culturas políticas y elites intelectuales en la Argentina. Un análisis histórico entre el fin del régimen oligárquico y el peronismo, 1905-1955", dictado por el Dr. Osvaldo Graciano (2011).

No es la figura del intelectual orgánico caracterizado por su formación académica sino por su compromiso político como militante del PC, y como creador de sus propios medios de difusión cultural y político: el mensuario *Brújula*.

La historiografía define su vinculación a las ideas nacionalistas, desde su relación con los miembros de izquierda y como una posibilidad de un nuevo ordenamiento político pos capitalista. La producción del conocimiento histórico del pasado de la nación lo constituyó desde el materialismo histórico, trasladando sus ideas a la sociedad.

Para el investigador el tema de lo nacional fue extendiendo su voluntad hacia otros políticos e intelectuales en las ideologías de ver el país, incidiendo en las luchas de la clase obrera. A ese sector de la sociedad le fue haciendo conocer la influencia del capitalismo. El conocimiento social sobre la economía y la política fue encauzando sus ideas a partir de un proyecto político revolucionario, basado en la teoría social marxista que la sociedad fue insertando desde los intelectuales, en espacios de discusión y publicación. En esta dirección militante, trabajadores y dirigentes fueron produciendo un conocimiento social desde el partido, como intelectual orgánico, al decir de Gramsci⁹.

El capitalismo argentino es caracterizado como atrasado y dependiente, producto de la alianza entre la clase terrateniente y el imperialismo, que produce y reproduce formas de producción semif feudales.

En este sentido, la lectura que hace Puiggrós del capitalismo argentino es coherente con el proyecto comunista que emanaba de la dirección de la Internacional Comunista, que proponía la estrategia del frente popular antiimperialista, en alianza con los sectores de la pequeña y media burguesía nacional.

Esto evitaría un empeoramiento de la crisis, que llevara a un golpe fascista, destinado a volcar el peso de la crisis sobre los sectores populares pero a su vez permitía interpretarlo como parte del proceso hacia la etapa nacional democrática que la lectura stalinista veía necesaria como

⁹ Cabe mencionar otro aspecto para reflexionar: el mismo Partido para Gramsci debía convertirse en el intelectual orgánico de la clase obrera, ya que éste le daría la orientación ideológica y política en sus luchas para transformar la sociedad.

paso previo a la construcción del socialismo (etapismo). A pesar de ello la dirigencia del partido monopolizaba la significación política de la escritura y clausuraba la autonomía relativa del saber. En los años treinta la diversidad cultural del partido fue más amplia que en 1940 provocando el alejamiento de Puiggrós del PC. También debe tenerse muy en cuenta que el alejamiento de Puiggrós de sus filas fue causado fundamentalmente por causas políticas: la posición frente al Peronismo es lo central (aunque no lo único) para explicar su salida del partido.

El análisis sobre Puiggrós, como el de cualquier intelectual de la época, debe entenderse a la luz del contexto nacional e internacional, sumamente complejo, y de la propia trayectoria de vida. Asimismo, estuvo siempre en la tensión que le provocaba la postura del PC por él asumida, y que tanto se contradecía con el anarquismo que transitó en sus años de juventud, postura que abandonó para abrazar la causa revolucionaria.

Puiggrós deseaba que el comunismo se atuviera a las exigencias de los “hechos vivos” y que fuera fiel a la tradición de los clásicos marxistas.

En una reflexión final, coincidimos con Osvaldo Graciano (2011), cuando expresa:

... para el caso de Puiggrós, podemos pensarlos a él y al grupo de *Argumentos*, como intelectuales orgánicos de un grupo social fundamental: la clase obrera”, es decir “...el intelectual orgánico de la clase obrera no se plantea la cuestión de la autonomía porque ella pierde su sentido al inscribir su trabajo intelectual en un proyecto político dirigido por un partido revolucionario. Pero eso no quiere decir que debiera convertirse en un dogmático y perder su capacidad de crítica sobre la acción política de su partido.¹⁰

Consideraciones finales.

Pese a las diferencias conceptuales, entre el partido socialista y el comunista, para analizar la realidad, los momentos de revoluciones paradigmáticas, las situaciones de pre crisis o crisis, ambos presentan una inquietud por la intelectualidad como motor de la acción política, y el rol

¹⁰ Expresión tomada del Foro del Seminario: “Estado, culturas políticas y elites intelectuales en la Argentina. Un análisis histórico entre el fin del régimen oligárquico y el peronismo, 1905-1955”, dictado por el Dr. Osvaldo Graciano (2011).

preponderante que en ambos partidos asumen con mayor o menor pluralidad o flexibilidad ideológica.

Como afirmación de lo expuesto es importante señalar que la defensa de la industrialización es pensada por Puiggrós y el PC como el camino al desarrollo capitalista de las fuerzas productivas y esto era fundamental para liquidar la economía agraria dependiente y latifundista. Debemos prestar atención a las consecuencias sociales y políticas que el desarrollo de la industrialización tendría: posibilitaría el surgimiento de una importante clase obrera pero también de una burguesía industrial poderosa capaz de liquidar no sólo a la oligarquía terrateniente sino también al imperialismo, ambos actores claves de la dominación que vivía el país y que habían construido una sólida alianza política, a criterio de los comunistas. Esto iba a generar condiciones sociopolíticas de viabilidad para el proyecto de transformación social comunista en Argentina.

A partir de lo planteado pienso a la producción de un análisis económico y una historiografía marxista por parte de Puiggrós y el grupo de comunistas de *Argumentos*, como el proyecto de un trabajo intelectual que buscaba construir instrumentos de estudio sobre la sociedad argentina a partir de la teoría marxista leninista, resultando así un aspecto de la formación ideológica (marxista leninista) de sus cuadros militantes y dirigentes.

Considerando que el PC tenía un marcado déficit en la formación ideológica de sus militantes, aún avanzada la década de 1930, es necesario diferenciar muy bien propaganda política de la producción de saber social que se está analizando, son cuestiones de la cultura política partidaria distintas, aunque por supuesto están vinculadas. Pero ambas a su vez están vinculadas a la construcción de una identidad política de izquierda, son centrales para la construcción de la cultura política comunista.

En el caso del Partido Socialista también se destacó su esfuerzo y dedicación por comprender y estudiar la realidad argentina, a diferencia del Comunismo, el Socialismo tuvo una gran influencia en el sector universitario (ya había marcado un fuerte posicionamiento a través del apoyo a la reforma universitaria de 1918) y a partir de esto y como se demuestra en el trabajo de Graciano, este ámbito se convirtió en un campo de lucha y

de posicionamientos ideológicos y políticos (la universidad no sólo forma cuadros profesionales sino que lleva adelante la educación de la población, formación de elites) por este motivo es intervenida por el régimen autoritario de gobierno, planteando éste una posición antirreformista, anulando la participación estudiantil, la libertad de cátedra, suprimiendo el pluralismo ideológico, etc. A lo largo de la década se mantiene esta puja presentando el Socialismo proyectos de normalización¹¹ y sufriendo el régimen universitario el hostigamiento del gobierno mediante intervenciones, medidas disciplinarias y hasta policiales.

Las publicaciones (ejemplo: *La Vanguardia*) eran un medio de lucha y una forma de marcar una posición de parte de este partido, también la inclusión de planes universitarios en las plataformas electorales del partido, propuestas de ley (como por ejemplo del grupo Renovación que buscaba darle al universitario un perfil cultural humanístico dejando de lado la orientación profesionalista), evidenciándose con estos accionares un creciente compromiso partidario en torno a la cuestión, así en el Congreso Ordinario del partido de 1938 se proponía un nuevo programa intentando convertir a la universidad en un centro de investigaciones científica, elaborador de ideas, estudio de problemas sociales libres de la ideología burguesa y la dominación del estado, proponiendo tareas de extensión, y el ingreso al sistema universitario de la clase obrera.

El partido comunista, en cambio, se encontraba mas liviano para adaptarse a los cambios mundiales provocados por la crisis capitalista del 30 y su análisis sobre la sociedad argentina no partirá desde el agotamiento del modelo agro exportador sino que se hará un reinterpretación de la historia argentina para evaluar la crisis del capitalismo nacional.

Otro punto es que los intelectuales de las izquierdas comprometidos políticamente ajustaron sus propuestas programáticas en función a

¹¹ Como el de Alejandro Korn, Alfredo Palacios y González. En este punto, sobresalen las propuestas de Alejandro Korn y sus discípulos sobre la reorganización del sistema universitario sobre la base de la conformación de escuelas profesionalistas e institutos de altos estudios dedicados a la investigación científica, y, por otro lado, la propuesta de Palacios y Mouchet que consistía en una profundización y renovación del reformismo universitario a partir de la conformación de una cultura de orientación humanista que tuviera como objetivo no la mera formación de especialistas, sino la preparación de intelectuales-ciudadanos.

las modificaciones en la coyuntura nacional e internacional, ya se trate de cambios políticos o económicos. La esencia ideológica se mantuvo –como la búsqueda de la evolución del capitalismo a formas sociales más equitativas, en el PS de forma evolutiva e interviniendo a nivel parlamentario, en el caso del comunismo manteniendo la intransigencia de la crítica profunda al sistema– pero las oscilaciones de la política y la economía llevaron a desvíos de gran amplitud en lo que a intervención sobre la práctica se refiere. “Los partidos políticos y en este caso los de izquierdas intentaron elaborar un saber social singular, específico para su acción política y Puiggrós lo ejemplifica para el caso del PCA”¹².

En consecuencia militantes, intelectuales y dirigentes socialistas y comunistas generaron un conocimiento sobre la sociedad, el capitalismo argentino, su historia, la estructura social del país y la realidad mundial, utilizando sus propias categorías analíticas.

Todo esto afirma lo que vengo analizando desde el principio: la concepción de la época del rol de intelectual inseparable de la práctica política, e incluso la concepción de espacios de saber como la cátedra, la investigación, etc. como espacios de acción política. En definitiva, cómo estas elaboraciones eran verdaderas ideas para la praxis con un fuerte sentido de dar respuesta concreta a lo que diagnosticaban como necesidades nacionales.

Bibliografía

- Acha, O.** (2006). *La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Bs. As.: Eudeba.
- Altamirano, C.** (2006), *Intelectuales. Notas de investigación*. Bs. As.: Editorial Norma.
- Barrio de Villanueva, P.** (2001). *El costo de la obediencia. El Partido Comunista Argentino en la encrucijada (1939-1945)*. Mendoza: Ediunc.
- Graciano, O.** (2007). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Bs. As.: UNQ.

¹² Expresión tomada del Foro del Seminario: “Estado, culturas políticas y elites...”, dictado por el Dr. Osvaldo Graciano (2011).

- (2011). *Intelectuales, ciencia y política en la Argentina neoconservadora. La experiencia de los universitarios socialistas*. Universidad Nacional de La Plata. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe.
- Gramsci, Antonio** (1975). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Bs. As.: Juan Pablos editor. — “El Momento Económico Argentino”. En *Revista Argumentos. Por la emancipación económica nacional*, 8, junio de 1939, pp. 90 a 99.
- Plotkin, M. y Neiburg, F. (comp.)** (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Bs. As.: Paidós.
- Portantiero, J.C.** (2002). “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930.” En *Prismas. Revista de historia intelectual N° 6, UNQ*, pp. 231 a 241.